

SRA. DUBEDAT: (EN VOZ BAJA Y APREMIA-
MIANTE.) Doctor...

RIDGEON: (SECAMENTE.) Espere. Antes
de empezar, permítame decirle que no
puedo hacer nada por usted. Estoy
ocupadísimo. Le he enviado un mensaje
con mi vieja sirvienta y usted no ha
querido aceptar esa respuesta.

SRA. DUBEDAT: Usted la ha sobornado.

RIDGEON: Usted la ha sobornado.

SRA. DUBEDAT: Yo...

RIDGEON: Eso no importa. Ella me ha
suplicado que la reciba a usted. Pues
bien, ahora me lo oirá a mí: con la
mejor voluntad del mundo, no puedo acep-
tar un nuevo caso.

SRA. DUBEDAT: Doctor, tiene usted que
salvar a mi esposo.
Debe salvarlo.

Quando se lo explique, ya verá que debe
hacerlo. No es un caso ordinario, no es
como cualquier otro. ¡Oh! Créame, no
lo es. Se lo puedo demostrar: (REVUEL-
VE ALGO EN SU CARTERA.)

SRA. DUBEDAT: (PROSIGUIENDO.) he traído
unas cosas para enseñárselas. Y lo
puede usted salvar; los periódicos dicen
que usted puede.

RIDGEON: ¿qué padece? ¿Tuberculosis?

Iniciando un gesto hacia la puerta.

Aquí se impone un movimiento, pero si
Ridgeon se dirige a su silla, la debilidad
del movimiento desmentirá su resolución.
Un paso B I puede bastar.

Debe aprovecharse cualquier oportunidad
para expresar la agitación y ansiedad
de la Sra. Dubedat mediante el movimiento.
La inmovilidad desmentiría su tensión.
El leve movimiento anterior de Ridgeon
para alejarse es razón suficiente para
que ella se acerque a él, hasta debajo
de la S. 3. Debido a lo limitado de la
zona de actuación, previamente fijada
alrededor del escritorio, los movimientos
habrán de ser cortos, un paso o dos a lo
sumo.

La repetición es intensiva. X1 I a B D
esquiva del escritorio.

Como se dijo antes, la Sra. Dubedat ha
dejado la cartera en S. 2 en C. Hay
mucho que decir respecto a no hacerlo
resaltar antes del momento psicológico
del clímax más adelante. Bastará por el
momento con que ella X2 hacia atrás
(D) con media vuelta y un gesto hacia
S2 para señalar la cartera. Esto libe-
rará la zona abajo del escritorio y per-
mitirá que Ridgeon se mueva un instante
después.

A pesar de la rigidez de Ridgeon, tiene
por lo menos la suficiente curiosidad

acerca del caso del esposo para preguntar de qué se trata. Para que la pregunta sea convenientemente casual; Ridgeon puede hacer el débil X hasta bajo § 4.

SRA. DUBEDAT: Sí. Tiene el pulmón izquierdo...

RIDGEON: Ya no tiene que hablarme de eso. Pensándolo bien, este es mejor momento que el anterior para que Ridgeon haga el X. Su pregunta acerca del tipo de mal que padece Dubedat podría ser puramente instintiva, la reacción natural de un médico. Si se va ahora hacia abajo de su silla, el X podrá encerrar la medida de rechazo impaciente y una sugerencia de que se siente algo molesto por haber preguntado. Este cambio se señala en el libro de dirección.

SRA. DUBEDAT: Usted puede curarlo si quiere. Es cierto que puede, ¿verdad? (ANGUSTIADA.) Oh, dígame, por favor.

Ella le suplica lastimosamente. Es conveniente otro movimiento. Pero ya se ha puesto frente a Ridgeon desde más abajo de S. 3, lo cual le da la ventaja de la situación arriba durante un momento.

RIDGEON: Se va a mostrar tranquila y va a dominarse ¿no es cierto?

Repulsión característica de los británicos a la idea de una "escena".

SRA. DUBEDAT: Sí. Le pido perdón. Sé que no debería... (ABANDONÁNDOSE DE NUEVO.) Oh, por favor, diga que puede; y entonces me portaré bien.

Jennifer hace un esfuerzo para controlarse. Puede volverse para hacerlo, con un X hacia D de S. 3. Pero sus sentimientos la abruma y se vuelve de nuevo a la izquierda, para hablar a Ridgeon directamente.

RIDGEON: (MALHUMORADO.) No soy curandero; si quiere curaciones debe ir con la gente que las vende. (REHACIÉNDOSE, AVERGONZADO POR EL TONO DE SU VOZ.) Pero tengo en el hospital diez pacientes tuberculosos cuyas vidas creo poder salvar.

Da un paso atrás (A I) que le permitirá enderezarse cuan alto es y pasar por detrás de su silla y más arriba. Fortaleciendo el sentimiento de culpabilidad con un movimiento, X más arriba D de S. 4.

RIDGEON: Espere un instante. Trate de pensar en esos diez pacientes como en diez naufragos sobre una balsa. Una balsa que apenas sirve para salvarlos que no aguantará el peso de uno más. Otra cabeza aparece entre las olas, otro hombre suplica que lo reciba a bordo. Implora al capitán de la balsa que lo salve; pero éste sólo podría acceder arrojando fuera a uno de sus diez, y ahogándolo para dar cabida al recién llegado. Eso es lo que me está pidiendo que haga.

La palabra de cautela destinada a calmar sus esperanzas incipientes exige que un cambio de posición le dé el énfasis debido, y Ridgeon podrá X a I y más arriba de S. 3. Sin embargo, esta posición es poco satisfactoria para Jennifer, aunque buena para él. Para no perderlo de vista, ella debe volver la cabeza hacia el fondo. En la primera oportunidad, Ridgeon habrá de X entonces a una posición común. Como ya ha cambiado mucho de posición a la izquierda de ella, ahora deberá pasar a su derecha.

SRA. DUBEDAT: Pero ¿cómo es posible? No comprendo. Sin duda...

Como esto indica el final del parlamento, parece ser el momento oportuno para que Ridgeon X a D de la silla de ella.

Ridgeon, colocado a su derecha, le permite hablar ahora presentando su perfil.

RIDGEON: Debe usted aceptar mi palabra de que así es. Mi laboratorio, mi personal y yo mismo estamos trabajando bajo presión. Estamos haciendo el máximo. El tratamiento es nuevo. Hace falta tiempo, medios y habilidad; y no hay los suficientes para un caso más.

Estas frases cortas y lapidarias demuestran evidentemente la impaciencia y nerviosidad de Ridgeon. Deben ir acompañadas de cambios muy leves de posición, un gesto hacia el laboratorio, etc. Y nuevamente le presenta otra negativa.

Nuestros diez casos han sido cuidadosamente seleccionados. ¿E tiene lo que quiero decir con eso?

Un cambio de tema se produce en el mismo parlamento: la consideración de que las cosas han sido ya escogidos de acuerdo con el valor del paciente. Esto debe prepararse para con un leve XID y una vuelta atrás en.

SRA. DUBEDAT: Seleccionados. No: no puedo entender.

RIDGEON: (SEVERAMENTE.) Debe entender. Debe comprenderlo y aceptarlo. En cada uno de esos diez casos no sólo he tenido que juzgar si el hombre podía ser salvado sino, además, si merecía serlo. Había que escoger entre cincuenta casos; y cuarenta han tenido que ser condenados a muerte. Algunos de los cuarenta tenían esposas jóvenes e indefensos hijitos. Si lo penoso de sus casos pudiera haberlos salvado, se habrían salvado diez veces.

Si el movimiento anterior lo ha alejado un paso de la D de ella, debe ahora XI un paso, para cerrar la brecha y dar mayor fuerza a la urgencia del caso.

RIDGEON: (PROSIG.) No me cabe la menor duda de que el caso de usted es muy penoso: puedo ver lágrimas en sus ojos (ELLA SE LAS SECA RAPIDAMENTE.) Sé que tiene usted un torrente de suplicas preparadas para cuando yo calle, pero de nada servirá. Tendrá que ver a otro médico.

De un estudio de las generalidades del caso, Ridgeon pasa ahora a su aplicación particular a Jennifer. Como le demuestra cierta consideración en lo que dice seguidamente, el leve cambio de idea y enfoque que puede ser sugerido por un movimiento. Tal vez basta una vuelta alejándose y un paso D como si lo motivara el apuro que siente al verla con lágrimas en los ojos.

Vuelta D.

Un gesto como para cortar una interrupción.

Esto corresponde a la última confirmación de la negativa. Ridgeon tiene una posición de la negativa. Ridgeon tiene que romper el contacto. Para darle a ella una posición que resalte durante su parlamento, habrá de volverse hacia abajo y a la D un paso, quizá dos.

SRA. DUBEDAT: Pero ¿puede darme usted el nombre de otro doctor que tenga su secreto?

RIDGEON: No tengo secreto; no soy un charlatán.

Una explosión secundaria, causada por el paso en falso que torpe e inadvertidamente ha dado la señora Dubedat. El contratiempo saldrá ganando si los personajes están más alejados aún en el espacio, así la distancia física represent

el distanciamiento moral. Ridgeon X₂
B D.

SRA. DUBEDAT: Le pido perdón; no quería decir nada inconveniente. No comprendo cómo debo hablarle. ¡Por favor, no se ofenda usted!

¿Exigirá la expresión de este sentimiento que ella cambie de posición? Es posible. Se ha quedado un tiempo relativamente largo sentada en la silla. Pero si miramos más adelante vemos que Shaw quiere sentar nuevamente a Ridgeon durante el parlamento siguiente, sin duda para indicar un alivio de la tensión mostrando que se avergüenza por la brusquedad de lo que dijo anteriormente. Si se levanta Jennifer en este momento, impedirá que Ridgeon vuelva a sentarse tras el escritorio, por lo menos pasando por el fondo; y de todos modos, es demasiado pronto para que se siente en otro sitio. En vista de ello, la Sra. Dubedat permanecerá sentada.

RIDGEON: (OTRA VEZ ALGO AVERGÜENZADO.)
¡Vamos, vamos! No es nada.

Un momento de consuelo. Debe dirigirse directamente a ella, y como al fin y al cabo es humano y sensible al atractivo de ella, no será una violación del decoro que le dé unos golpecitos en el hombro. Pero sólo se derrite ligeramente, y tal vez como sorprendido por su propia blandura, prosigue X hacia su silla, con lo que viene ahora.

(SUAVIZA UN POCO SU ACTITUD Y SE SIENTA.)

Al fin y al cabo, estoy diciendo tonterías. Digamos que soy un charlatán, pero un charlatán diplomado. Mas no he patentado mi descubrimiento.

X más arriba de S. 3 hacia S. 4.

Se sienta en S. 4.

Sra. DUBEDAT: Entonces ¿cualquier médico puede curar a mi esposo? ¡Oh! ¿Por qué no lo hacen, entonces? He probado a tantos; he gastado tanto. Si me diera usted el nombre de otro médico,

RIDGEON: En esta calle todos son médicos. Pero excepto yo y el puñado de hombres a quienes estoy adiestrando en Santa Ana, ninguno ha dominado todavía el tratamiento por la opsonina. Y estamos hasta los topes. Lo siento, pero es lo único que puedo decir. (SE LEVANTA.) Buenos días.

Negativa final. Pero el efecto que en él causa Jennifer oscurece algo la certeza y justifica que ella intente el último esfuerzo para convencerlo. El núcleo del tema son los dibujos, y hay que rendir tributo al sentido instintivo que de la dramaturgia tiene Shaw cuando emplea, en vez de argumentos verbales, esas "cosas" visibles como instrumentos de la conversión de Ridgeon. La escena se anima aquí y es correcto que la Sra. Dubedat, que hasta ahora ha permanecido inmóvil y sumisa, se vuelva activa y vigorosa.

SRA. DUBEDAT: (REPE TIVA Y DESESPERA-
DAMENTE SACA UNOS DIBUJOS DE LA CAR-
TERA.)

La cartera se había quedado en S. 2 en
el C. Ella debe X para tomarla, sacar
uno o dos dibujos y volver a D. del
escritorio. Ridgeon, al levantarse,
debe haber dado varios pasos hacia
abajo, más abajo de C del escritorio,
para estar en libertad de dirigirse a
la ventana de más abajo.

SRA. DUBEDAT: (PROSIG.) Doctro: mire
esto. Usted entiende de dibujos: los que
tiene en la sala de espera son muy
buenos. Mírelos. Son obra de él.

La Sra. Dubedat calculará su X I para
presentarle uno o dos dibujos sobre la
línea.

RIDGEON: De nada sirve que mire. (PERO
DE TODOS MODOS MIRA.) ¡Hola! (SE LLEVA
UNO HACIA LA VENTANA Y LO ESTUDIA.)

Esta última expresión de indiferencia da
mayor efectividad a la inversión.
Se llevará consigo dos dibujos, eliminan-
do la necesidad de un doble X hacia
ella y de regreso a la ventana. Va a
la ventana de abajo, naturalmente. Para
preparar el cambio de zona de actuación
que se avecina, Jennifer puede retroceder
uno o dos pasos hacia C, mientras él
examina el primer dibujo.

RIDGEON: (PROSIG.) Sí; esto es bueno
de veras. Sí, sí, (MIRA OTRO Y VUELVE
HACIA ELLA.) Estos están muy bien
hechos. Sin terminar, ¿verdad?

X D2 para cortar el de regreso.
X D hacia I de ella.

SRA. DUBEDAT: Se caí en seguida.
Pero ya ve usted ¿verdad que es un
genio? Ya ve que merece ser salvado.
¡Oh, doctor! Me casé con él sólo para
ayudarlo a empezar; yo tenía suficiente
dinero para capear el temporal durante
los duros años del comienzo... para per-
mitirle seguir su inspiración hasta que
se reconociera su genio. Y le serví de
modelo: los dibujos que hizo de mí se
vendieron en seguida.

XI de regreso hacia D para separarse
un poco.

RIDGEON: ¿Tiene usted alguno?

SRA. DUBEDAT: (SACANDO OTRO.) Sólo
éste. Fue el primero.

Ella dejará la cartera en S. 2 para
afianzarla y también para inutilizar
ésta como asiento en lo que sigue. Su
X la lleva a D de esta silla mientras
se vuelve para tenderle el dibujo.

RIDGEON: (DEVORÁNDOLO CON LA MIRADA.)
Es un dibujo maravilloso. ¿Por qué
lleva el título de Jennifer?

Ahora ya no se retira: se ha convertido
en perseguidor. X hacia I de ella, que
sostiene el dibujo. Están juntos.

SRA. DUBEDAT: Me llamo Jennifer.

RIDGEON: Es un nombre extraño.

Pone las manos en el dibujo, de modo
que lo sostienen ambos.

SRA. DUBEDAT: No es Cornualles. Soy
de allí. Ustedes dicen Guinevere.

RIDGEON: (REPITE LOS NOMBRES COMPLACIENTE-
MENTE.) Guinevere. Jennifer. (MIRA
NUEVAMENTE EL DIBUJO.)

La mira fijamente antes de volver la vista hacia el retrato. Ahora tenemos la oportunidad de pasar al lado social. No hay razón para que Jennifer X D; por eso, será Ridgeon quien inicie el movimiento. El momento para él de X D es ahora, mientras está contemplando embelesado el dibujo, tal vez más interesado por la modelo que por la ejecución. X delante de ella a la D hasta más abajo D C del sofá. Vuelve I.

Sí, es realmente un dibujo maravilloso. Perdóme usted, pero ¿puedo preguntar si está en venta? Lo compraré.

SRA. DUBEDAT: Oh, quédese con él. Es mío: él me lo dio. Tómelo. Tómelos todos. Tome todo lo que haya, pida lo que sea, pero sávelo. Puede hacerlo, lo hará, debe hacerlo.

Ridgeon está ya dispuesto a sucumbir al llamado culminante de ella. La entrada de Redpenny proporciona un freno temporal.

REDPENNY: (ENTRA DANDO SEÑALES DE INQUIETUD.) Acaban de llamar del hospital para decir que vaya usted inmediatamente, está muriéndose un paciente. El coche espera.

RIDGEON: (CON INTOLERANCIA.) ¡Qué desatino! Salga de aquí. (MUY FASTIDIADO.) ¿Cómo se le ocurre interrumpirme de ese modo?

Deja los dibujos en el brazo D del sofá, retrocediendo a D. X un paso hacia abajo para abrir la línea visual hacia Redpenny, que permanece I S. 2.

REDPENNY: Es que...

RIDGEON: Silencio. ¿No se da cuenta de que estoy ocupado? Salga. (SIN COMPRENDER, REDPENNY SE ESFUERZA.)

SRA. DUBEDAT: (LEVANTÁNDOSE.) Doctor, una palabra más antes de que se vaya...

No la hemos sentada aún, ya que no había una buena razón para hacerlo.

RIDGEON: Siéntese. No es nada.

SRA. DUBEDAT: Pero el paciente... Dijo que estaba muriéndose.

RIDGEON: Oh, para ahora ya estará muerto. No se preocupe. Siéntese.

XI BD para acompañar la risa con un movimiento. Se vuelve hacia ella.

SRA. DUBEDAT: (SENTÁNDOSE Y BERRUMBÁNDOSE.) ¡Oh! A ninguno de ustedes le importa: Ven morir gente a diario.

Se sienta lado I del sofá.

RIDGEON: (DANDOLDE PALMADITAS.) ¡Qué tontería!

Se sienta a su lado a la D del sofá.

RIDGEON: (PROSIG.) No es nada. Yo le había dicho que entrara a decírmelo. Pensaba que iba a querer librarme de usted.

SRA. DUBEDAT: (ESCAANDALIZADA POR SU FALSEDAD.) ¡Oh!

RIDGEON: No ponga esa cara se susto: Nadie se está muriendo.

SRA. DUBEDAT: Mi esposo sí.

RIDGEON: (DOMINANDOSE.) ¡Ah, sí!
Se me había olvidado su esposo. Señora
Dubedat: me está pidiendo que haga una
cosa muy grave.

Había comenzado con una actitud total-
mente negativa hacia ella, y ahora está
pesando las posibilidades de aceptar al
esposo como paciente.

SRA. DUBEDAT: Le estoy pidiendo que
salve la vida de un gran hombre.

RIDGEON: Me está pidiendo que mate a otro
por él; porque en cuanto acepta un nuevo
caso, tendré que dejar a uno de los ante-
riores con el tratamiento usual. Pues
bien, eso no me espanta; lo he tenido
que hacer antes de ahora, y volveré a
hacerlo si puede usted convencerme de
que su vida es más importante que la
peor de las vidas que estoy salvando
ahora. Pero antes, deberá convencerme.

Se manifiesta la condición; se plantea
la prueba. No hay razón para cortar la
escena del sofá.

SRA. DUBEDAT: Ha hecho estos dibujos,
y no son los mejores, ni mucho menos.
Sólo que lo traje los mejores: tan-
pocas personas saben apreciarlos. Ha
cumplido veintitrés años, tiene toda la
vida por delante. ¿No me dejará que
lo traiga ante usted? ¿No le hablará?
¿No quiere verlo por sí mismo?

RIDGEON: ¿Está lo suficiente temate bien
para venir a cenar en la Estrella y la
Liga, en Richmond?

SRA. DUBEDAT: ¡Oh, sí! ¿Por qué?

Ahora se trata de encontrar el momento
oportuno para que se levante Ridgeon.

RIDGEON: Se lo voy a decir. Estoy
invitando a todos mis viejos amigos a
una cena para celebrar el haber sido
nombrado caballero...ya lo habrá leído
en los periódicos ¿no?

Como espera que ella conteste a su pre-
gunta, no hay razón para levantarse antes
de la respuesta, después de haber expli-
cado el carácter de la cena. Se trata
de mantener la conversación sobre una
base de familiaridad, y si se interrumpe
el tele-a-tete, no se logrará.

SRA. DUBEDAT: Sí, oh sí. Así es como
me enteré de lo de usted.

RIDGEON: Será una cena de médicos y
tendrá que ser una cena de hombres solos,
porque soy soltero. Ahora, si quiere
usted hacer los honores conmigo y traer
a su esposo, allí nos colocaremos; y
colocará también a algunos de los más
eminentes hombres de mi profesión: Si
Patrick Cullen, Sir Ralph Bloomfield
Bomington, Cutler Walpole y otros.
Puedo plantear el caso ante ellos; y su
esposo tendrá que aceptar lo que pense-
mos de él. ¿Vendrá usted?

Como afitrión, Ridgeon debe iniciar
el cambio de posición, pero sin dar la im-
presión de que está apresurando el final
de la entrevista. Mirando hacia delante,
se ve que tiene que tocar el timbre para

que venga Emmy, y el cordón debe estar en lugar conveniente; D de la puerta parece ser el mejor. Y la Sra. Dubedat debe recuperar su cartera. El momento más lógico para hacerlo es cuando cite los dibujos en su parlamento siguiente. Por consiguiente, debe estar ambos de pie antes de que ella X hasta S2, lo cual justifica que Ridgeon se levante al decirlo ella. El retrocederá un paso hacia D del sofá al hacerlo.

SRA. DUBEDAT: Sí, por supuesto, iré. Oh, gracias, gracias.

¿Y podré llevar algunos de sus dibujos, los que son realmente buenos?

RIDGEON: Sí. Le informaré de la fecha y la hora mañana mismo. Déjeme su dirección.

SRA. DUBEDAT: Gracias una vez más.

Me ha hecho usted tan dichosa; yo sé que le ha de gustar y que merecerá su admiración. Estas son mis señas. (LE TIENDE LA TARJETA.)

RIDGEON: Gracias. (TIRA DEL CORDON.)

SRA. DUBEDAT: (ALGO MOLESTA.) Quisiera... ¿Puedo...? Quiero decir... que... (SE RUBORIZA Y ENMUDECE, LLENA DE CONFUSION.)

RIDGEON: ¿Qué ocurre? SRA. DUBEDAT: Sus honorarios por esta consulta.

RIDGEON: Ah, se me había olvidado. Digamos que ascenderá a un hermoso dibujo de su modelo predilecta, por el tratamiento completo, incluyendo la curación.

SRA. DUBEDAT: Es usted muy generoso. Gracias. Yo sé que lo curará. Adiós.

RIDGEON: Lo haré. Adiós. (SE ESTRECHA LA MANO.) A todo esto, ya sabe usted, ¿verdad? que la tuberculosis es contagiosa. Espero que tome las precauciones.

El plan está establecido. Ella se levanta. Cuando da las gracias podría haber apretado de manos, pero Shaw lo reserva hasta el "adiós", un poco después.

Que la mímica justifique el motivo del cambio de tema. Esto se puede hacer cuando ella se dirige a la cartera; X una fracción de segundo después de empezar el parlamento que debe llevarla más allá de S2 hacia I de ésta, para su X subsiguiente a la puerta.

Detalle sin importancia, hablando en términos teatrales, y por lo tanto una buena línea para este débil X hacia la campanilla a D de la puerta.

X hacia C de la puerta a I de él. Ella debe sacar una tarjeta de su bolsa y llevar la cartera al mismo tiempo.

Está cerca de él a la D de la puerta, para facilitar la entrada de Emmy. Ya había llamado antes, y no es necesario que vuelva a llamar. Será mejor que dé un paso para colocar a la Sra. Dubedat en la mejor posición arriba del escenario, para lo que sigue. Gestos con la mano y tal vez una vuelta hacia I y otra hacia él, para subrayar lo que ella siente.

Ridgeon debe retener la mano de ella durante el resto del parlamento.

SRA. DUBEDAT: No es fácil que lo olvide. Nos tratan como leprosos en los hoteles,

EMMY: (DESDE LA PUERTA.) Bueno, querida, ¿lo han convencido?

RIDGEON: Sí. Ocúpate de la puerta y cuidado con esa lengua.

EMMY: Es un buen muchacho. (HACE MUTIS CON LA SEÑORA DUBEDAT.)

RIDGEON: (SOLO.) Consulta gratis. Curación garantizada. (SUSPIRA PROFUNDAMENTE.)

Emmy abre la puerta I y entra en dos o tres pasos a la I de ésta.

XI hacia abajo para liberar la línea visual entre Emmy y él, de ser necesario.

Para hacer limpiamente el mutis, Emmy sostendrá la manija de la puerta, parada a la L de ésta, mientras sale la señora Dubedat. Emmy la sigue.

Ridgeon no debe terminar la escena en la puerta. El texto sugiere que regrese a su papel de médico. Le da tiempo para llegar al sofá, tomar el dibujo y hacer un X hacia el escritorio mientras lo contempla, meditando, y se detiene para percibirse del cambio que ha sufrido la escena. El suspiro debe darlo sentido, como subrayado el cansancio y la burla de sí mismo. Por consiguiente, que X hacia I hasta más arriba del escritorio antes de hablar; que lo diga desde allí y luego X para sentarse en su S. 4 antes de que caiga el telón.

11 de septiembre de 1974.

Seminaria Multidisciplinaria
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-PR